

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS = TEN CENTS EACH NUMBER  
VEINTICINCO EJEMPLARES: DOS PESOS

# THE KON LECHÉ

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: SOLANA NUM. 24

AÑO I

MANILA 17 DE DICIEMBRE DE 1898

NUM. 13

PAREJO QUE MARGARITA;



C BÚ!!

primero fueron las joyas y luego la serenata.





## AL QUE NO QUIERE... THÉ, LA TAZA LLENA.

### EL ABUELO DE LOS ESCÁNDALOS

(2.ª PARTE DEL PADRE DE LOS IDEM)

--Me conoces?  
--Te presento: tú eres Campanilla.  
--Y tú Karrako-lillo: cualquiera nos conoce ahora.  
--No hay más remedio que ponerse así, querido Campanilla, para conferenciar sobre estos asuntos. ¿Te gusta mi disfraz?  
--Estas muy majo: con ese calañés y ese trabuco te pareces a Saz.  
--Y tú a don Celestino, con esos coloretes y ese traje tan vaporoso.  
--Eso era lo que yo quería: que nos disfrazáramos así, para que los colores verdad de nuestros rostros, se oscurezcan con los postizos.  
--Empieza, Karrako-lillo, que me impaciento.  
--Voy allá: pero antes de comenzar, como necesariamente he de hablarte del Reverendo Padre Nozalea, tengo que hacer un distinguo. Que lo considero con tres personalidades distintas: la una como representante de Dios sobre la tierra: la otra como Presidente de la Junta de Obras Pías, y la tercera, como hombre y como político, porque has de saber, que también hace política y no muy noble. Bajo la primera personalidad, el Señor Arzobispo merece todos mis más profundos respetos, mi consideración más distinguida: yo después de ser español, soy antes que todo, católico, apostólico, romano, por convicción, y como tal, inclino humildemente mi frente ante el Ministro del Señor. Bajo las otras dos personalidades, que son potestativas en el hombre *serlas ó no serlas*, sus actos pueden y deben ser juzgados por el público, y yo, como parte de él, sacudo mi látigo de crítico, y altivamente levanto mi voz.  
Sentados estos principios, entremos en el abuelo de los escándalos. Desde muy antiguo, la sociedad de Obras Pías, ha sido un gran chupadero para unos cuantos puntos filipinos, naturalmente; ya lo habrás podido observar y deducir de mi anterior conferencia. Pero llegó un día, como no podía ser menos, en que el diablo metió la pata, y ¡claro está! se descubrió el pastel, y como uno de los puntos había de pagar los vidrios rotos, y la «soga quiebra siempre por lo más delgado», ésta vez quebró por el lado de Elizalde. El escándalo fué de ordago ¡figúrate! y la causa, lo que en jurisprudencia se llama una causa célebre. El Fiscal de la Audiencia Sr. Castaños era íntimo, pero íntimo amigo y paisano del Presidente de la Junta de Obras Pías, y éralo también del Juez nombrado para formar la causa; como que vivían juntos. El Juez, que era un pobre diablo, sin talento y sin nada, se dejó inspirar por el Fiscal, el que á su vez recibía la inspiración del Presidente de la Junta y del Sr. M. de Orozco; siguió la causa su curso, Obras Pías trató de meter mano para no perder los *parneses*, á todo lo metible, cometieron mil arbitrariedades y por último la elevaron á la Audiencia. Se nombró Ponente para examinarla al Magistrado Sr. Villar, hombre un poco tumbón, pero honradísimo; recto, incapaz de variar el dictado de su conciencia por nada ni por nadie, y en fin un verdadero modelo de representante de la Justicia. Con toda la calma natural de su carácter, se puso á examinar la causa y notó la serie de irregularidades que en su formación se habían cometido: notó también, que los artículos 61, 62, 63, 64 y 65, así como los 75, 76 y 77 del Reglamento, y disposiciones 6.ª, 11.ª y 12.ª de la R. O. de 3 de Noviembre de 1854, determinaban bien claramente las funciones que correspondían á cada uno de los individuos de la Junta, y que, por razón de las relaciones existentes entre ellos, la menor omisión, ó el incumplimiento de cualquiera de esas funciones, si por ella se producía la sustracción de caudales, hacía responsables de la misma á todos los individuos de la Junta, en lo que se refiere al delito castigado por el artículo 391 del Código Penal. En virtud de todo

esto, el señor Villar, decretó que volviera la causa al Juez, para que ampliara responsabilidades, considerando, como estaba bien á la vista, á todos los individuos de la Junta, incluidos en la responsabilidad señalada en el art. 391. ¡Aquí fué Troya! El señor Fiscal no se conformó ¡claro está! y al armarse el cisco, constituyeron la Sala originaria los señores Pampillón y Soldevila, y al formar la discordia entraron los señores Presidente de la Audiencia y Ardizzone; aunque la votación no fué inmediata, el señor Presidente con la honradez que le caracteriza dejó entrever el fallo de su conciencia y que con arreglo á él estaba decidido á votar en favor del fallo del Magistrado ponente señor Villar, y el señor Soldevila, que adulaba á *tutti plen* al señor Presidente, dejó traslucir que pensaba del mismo modo que aquél. Si aquel día se hace la votación, indudablemente la Junta en pleno se ve procesada: pero afortunadamente para ella, el Fiscal (que no sé si te he dicho que aspiraba y trabajaba por quedarse de Presidente) pudo pararle el golpe, y tomar tiempo para avisar á su íntimo amigo el Presidente de la Junta. Cuando éste se enteró, por poco se vuelve loco, y como solo no es hombre de mal pensar, llamó al señor M. de Orozco, como más arrojado y acostumbrado á verse metido en líos, no porque sea un *lioso*, sino por haber sido en su mocedad muy dado á ellos, y hombre de pelo en pecho, y le dijo: «Amigo M. de Orozco, estamos perdidos si V. no habla en el acto á Primo de Rivera: ofrezcale V. hasta el copón. — Yo cuidado, Padre,» diz que dijo el señor M. de Orozco, y se fué á ver al General más barbian y desahogado que ha venido á Filipinas. Lo que pasó entre el General y el señor M. de Orozco, ya te lo conté el otro día, pero lo que no te dije, fué el trabajo de zapa que hicieron, para que el *memo* de Soldevila se olvidara hasta de su propia dignidad de hombre, ya que la de Magistrado, al parecer, nunca la conoció.

Aquí tenía Primo de Rivera un gran amigo, hombre de algun talento y con una *mano derecha para la muleta*, que le podía dar ciento y raya al mismísimo Lagartijo: el señor Comenge. Este fué el gancho: al siguiente día *Comenge* en la casa de cho tener que dar á V. una mala noticia pero no hay más remedio; el General está furioso con V. y dice que lo embarca sin remedio para España. — ¡A mí, señor Comenge? ¿Por qué? ¿Que le he hecho yo, Dios mío,?» exclamó aquel pobre diablo. — «Pues casi nada, le respondió Comenge; que vá V. á votar con el señor Villar para que se procese á la Junta de Obras Pías, y el General no quiere que se dé ese escándalo. — Pero sino soy yo, pobre de mí! Si es el señor Presidente de la Audiencia, el que lo quiere hacer, y como yo dependo de él, y le debo tantos favores...» — «Pues, también embarcará al Presidente y á la Audiencia entera porque está decidido á todo,» replicó Comenge. — Espere V., señor Comenge, que voy á ver al señor Presidente, dijo Soldevila, «y se fué á la Audiencia. — En mal hora, tuvo tal ocurrencia: no hizo más que iniciarle al Presidente lo que se trataba, cuando este lo puso de patitas en la calle, diciéndole: «Sr. Soldevila, si V. es capaz de vender su conciencia por temor de perder el destino, véndala V. y que Dios y el mundo se lo tomen en cuenta; pero yo no soy capaz, ni de pensar tal cosa, ni de permitir que me la inicien.»

Se fué el bueno de Soldevila, con el rabo entre piernas y con el cuento á Comenge, el que á su vez salió idem de idem á Primo de Rivera, quien se puso hecho un demonio. Aquella misma tarde, el General se encontró en el Malecón con el Presidente de la Audiencia, y sin consideración al lugar ni á que el señor Presidente iba acompañado, trató de imponerse con aquella arrogancia tan innata en él; pero el señor Fernández Victorio no se doblegó, y le dijo: «Mi general: V. podrá embarcarme, podrá fusilarme, podrá hacer todo lo que se le antoje porque es el más fuerte: pero lo que no podrá V. es disponer de mi conciencia: creo que la Junta de Obras Pías, en pleno, es responsable y votará porque se la procese.»

Y así lo hizo: al siguiente día fué la votación, y votó conforme había pensado; pero hubo un Judas, y éste fué el señor Soldevila. Los señores Pampillón y Ardizzone,

desde un principio, habían votado en contra y no hicieron más que sostener el dictamen emitido desde el primer momento. Venció, pues, la Junta de Obras Pías, se barrenó la Ley, la imposición de Primo de Rivera se consumó, y el abuelo de los escándalos salió por esas calles gritando ¡se acabó la vergüenza!

Cómo se pagó á Primo de Rivera su imposición, y el que evitara que el Presidente de la Junta, el M. de Orozco, el Secretario-Contador *in nomine*, y demás fueran á la cárcel, ya tú lo sabes: el pueblo y el comercio, con la suscripción de feliz recuerdo, pagaron el pato.

—Oye, Karrako-lillo, ¿esa suscripción no se ha repartido aún entre los prisioneros y soldados inútiles?

—Dime, Campanilla: ¿tú has visto alguna vez que los timadores se presenten á sus víctimas diciéndolas: «Caballero, V. perdóneme mi *sans-façon*, pero yo vengo á devolverle lo que le *timé*?»

—Hombre, claro está que no he visto nunca eso.

—Pues siendo estos de la familia, aunque bastardos, saca tú la consecuencia. ¡Adios!

## CARTA PARA ESPAÑA

Mi querido Fernando del alma mía: ¡Qué feliz y dichosa por tí me sientol Con tu epístola tuve luz y alegría disipando de nubes mi pensamiento. Ya te daba por muerto, por arrastrado, mas veo resucitas tan peregrino! ¡Si supieras las veces que te he llorado...! ¡Hasta faldas de luto compré en un chinol Ya me juzgué viuda y en desconsuelo pero ¡ay! resucitas, sol de mi cielo. ¡Dios te bendiga y te conserve siempre, para tu amigal

Orozco muchas veces me consolaba y Nozalea, el pater, y aún Basilisco, pero este infelizote que se escamaba de cuando en cuando estaba que echaba cisco. ¡Fué una víctima nuestra! bien lo comprendo; ¡No lo ha sido Paterno, que á lo que entiendo, le disgustó mi cutis de rosa y nieve? A ese pobre Basilio de mis pecados le hice reñir con todos los enfajados y á Fermínito no le dejé siquiera, ni tocar pito.

No puedes figurarte lo que me choca el que tú te hayas vuelto tan aprensivo. Con tus vanos temores me vuelvo loco al ver que necesitas mi lenitivo. Desecha de tu alma las tristes penas: no te aflijas en tonto, palomo mío, que aunque chille ese Conde de las Almenas de seguro no llega la sangre al río. Deja que brame Uria pegando voces y que dén á la luna gritos y coces ¡Vanos lamentos! pues no sabrán ni jota de nuestros cuentos.

Háblale al ganso Uria con mucho tino de la colcha de seda de Marcelina, de las lanchas famosas de este Casino y de las suscripciones y la marina. Consúltale á Comenge todas las dudas en tanto que yo llegue pronto á tu lado, y, conque don Niceto te presté ayudas saldrás de ese percalce muy bien parado. Aparte, dile á Uria, por lo bajito, que le llevo yo de esta mi regalito; que punto en boca y que no tengo el pecho de dura roca.

Luego llegará Peña bien pertrechado con gran copia de datos y documentos y aunque Sein de Echaluze se fué *cabreado*, no creo tenga el hombre muchos alientos. Desecha, pues, temores por tí adquiridos y que son, en resumen puras bobadas. Yo estoy por unos celos mal reprimidos de monos con el bravo de las Monadas. Ni á tiros me desprendo de mi ayudante, ni aquí se necesita representante pues la pelota está en manos de yankes de Minnesota.

Yo he pasado mil sustos y sofocones por causa de los chongos, que están muy bravos y aún parece que siento palpitaciones si imagino el avance de tantos rabos.







Cosas de LAS GRANDES POTENCIAS



¿No. será mucho para un hombre solo?